

Trabajo informal desde la formalidad: Economía popular desde la reproducción de la fuerza de trabajo

Informal work from the point of view of formality: Popular economy from the perspective off the reproduction of the workforce

Rodrigo Javier Agostino¹

rodrigo.agostino@gmail.com

Resumen. En el presente trabajo, se intenta abordar la cuestión del “trabajo informal” desde una perspectiva que lo entienda como una forma de reproducción de la fuerza de trabajo por fuera del capitalismo. Desde esta perspectiva, se critica la visión que lo define por oposición a lo que se considera como “trabajo formal” y se enfatiza en la realidad reproductiva que posee el mal llamado “trabajo informal”.

Palabras clave: informalidad, economía popular, economía social, reproducción de la fuerza de trabajo.

Abstract. In this paper, we try to address the issue of “informal work” from a perspective that understands it as a form of reproduction of the labor force outside of capitalism. From this perspective, we criticize the view that defines it as opposed to what is considered “formal work” and emphasize the reproductive reality held by the so-called “informal sector”.

Keywords: informality, popular economy, social economy, labor force.

Introducción

En este trabajo, se pretende abordar la cuestión del llamado “trabajo informal” y cómo es entendido desde la economía formal. Para ello, primero se realizará un recorrido por el origen de la mercantilización de la fuerza de trabajo, para luego exponer cómo es entendido el mercado de trabajo, el empleo y el desempleo en las distintas escuelas del pensamiento económico.

Con los elementos aportados, se intentará reflexionar acerca de qué implica que haya “trabajo informal” en una economía, cómo está definido (respecto de la economía formal) y qué relación podría establecerse entre éste y la economía popular. La importancia de este eje de reflexión radica en que podría conside-

rarse como un elemento funcional al modo de producción capitalista, desde el punto de vista de que permite la reproducción de la fuerza de trabajo pauperizada por el propio capitalismo.

Origen y surgimiento del “mercado de trabajo”

Hablar de “mercado de trabajo” implica, en primer lugar, tomar por cierto y natural la existencia de esta institución, en la que unos “van” al mercado a “ofrecer” su fuerza de trabajo, mientras otros “van” a “demandarla”, todo a un salario “dado”. El sentido de entrecomillar es denotar que la dinámica del mercado de trabajo tal y como lo conocemos es un proceso que no tiene inicio ni fin, que es perpetuo y así lo fue desde los “tiempos remotos”.

¹ Licenciado en Economía Política por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y Maestrando por la misma casa de estudios. Juan María Gutierrez, 1150, Conmutador: 4469-7500, C.P. 1613, Los Polvorines, Pcia de Bs. As., Argentina.

Por el contrario, el mercado de trabajo es una institución creada por el capitalismo. El obrero “doblemente libre” (dueño de sí mismo y liberado de los medios de producción) no es más que una invención del capital necesaria para su reproducción. Tanto Karl Marx (1818-1883) como Karl Polanyi (1886-1964) dan cuenta de ello en sus obras más emblemáticas: *El Capital* (1867, 1885, 1894) y *La Gran Transformación* (2007 [1957]). En ambos análisis, la “acumulación originaria” es un elemento fundamental para entender el inicio del capitalismo y de la mercantilización de una “no-mercancía”: la fuerza de trabajo. Respecto a esto, Marx va a decir:

El régimen del capital presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo. [...] Por lo tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción (1867, p. 608, énfasis del autor).

La “acumulación originaria” es, como lo define Marx, el “pecado original” del modo de producción (y reproducción) capitalista. Aquello que hoy entendemos como capitalismo no fue algo que desde “tiempos inmemoriales” existe. Su génesis puede situarse, desde una perspectiva productivista (Dobb, 1971 [1946]), luego de la Revolución Industrial, ya que en ese momento histórico se producen grandes transformaciones jurídicas que permitieron expulsar al campesinado de las tierras que cultivaban (arrendamientos) y obligarlos a vender su fuerza de trabajo en las urbes (leyes de pobres) a un salario bajo (ley de granos).

En este marco, comienza a regir para toda una mayoría un mecanismo por el cual no tienen otra opción más que vender su propia fuerza de trabajo. He aquí una nueva mercancía. Dado que existían tantos “dadores de fuerza de trabajo” en el “mercado” y tan pocos “dadores de trabajo”, el precio de la misma (el salario) era significativamente bajo, casi que no permitía la reproducción de la nueva clase social: la obrera.

Por lo expuesto, el “mercado de trabajo” no es más que la sistematización y *fetichización* de la separación del trabajador y su control sobre el proceso de trabajo en un momento histórico que se encuentra regido por el modo de producción [y reproducción] capitalista. Esta explicación permite entender que esta forma mercantil de la fuerza de trabajo no fue perpetua y que, por sobre todas las cosas, es plausible de ser re-transformada.

El mercado de trabajo en las distintas escuelas del pensamiento económico

Una vez abordada la cuestión del origen del “mercado de trabajo” en el modo de producción [y reproducción] capitalista, es importante entender cómo es explicado el mismo en las principales escuelas del pensamiento económico, a saber: marxista, neoclásica y keynesiana. Para ello, se tratará a continuación la forma que toma en cada una de ellas el empleo, el desempleo y la relación salarial.

Marxistas

El principal rasgo para esta escuela sobre el capitalismo es que es considerado como un fenómeno sistémico y no sólo a nivel de Estado-Nación. Por lo tanto, todas las cuestiones que trabaje del “mercado de trabajo” tendrán el mismo alcance. Es importante destacar que, luego, a niveles más desagregados tendrán sus rasgos característicos, pero aquí no serán abordadas.

En términos generales, el capital necesita de la fuerza de trabajo ya que es la única capaz de generar un valor adicional al que cuesta su reproducción. Marx parte de la base que la mercancía (M) es igual a la suma entre su valor de reposición $(c+v)^2$ y la plusvalía (p); es decir,

$$M = (c + v) + p$$

En este marco, el valor de reposición es la inversión de capital que tiene que desembolsar el capitalista para poder producir la mercancía (Marx, 1894, p. 46). Si bien todo el capital desembolsado (constante y variable) entra al proceso de producción, solamente una parte de este es la que dotará de valor a la mercancía, el capital variable (Marx, 1894, p. 53). Una vez definido “ M ”, se desprende que “ p ” es el

² “ c ” es capital constante y “ v ” es capital variable.

valor no retribuido por el capital al trabajador. Tomando esta base,

La ganancia del capitalista proviene, pues, de que se halla en condiciones de vender algo por lo que no ha pagado nada. La plusvalía o, en su caso, la ganancia consiste precisamente en el remanente de la suma total de trabajo contenida en la mercancía después de cubrir la suma de trabajo retribuido que en ella se encierra (Marx, 1894, p. 58).

De esta forma, el capital se apropia del plus valor generado por la fuerza de trabajo en el proceso productivo, ya que la jornada de trabajo que paga produce más valor del que le cuesta. Como se mencionó anteriormente, la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía es el inicio de la forma “mercado de trabajo”.

El marxismo va a considerar al empleo como al conjunto de trabajadores que están vendiendo su fuerza de trabajo a un salario dado. Mientras que, el resto de la población (*superpoblación relativa*) va a ser conformado por lo que Marx llamó “Ejército Industrial de Reserva” (EIR), por una parte, y el “lumpemproletariado”, por la otra. El primero, en términos del “mercado de trabajo”, es el desempleo.

La característica que denota el EIR es lo funcional que es para el capitalismo. Por cómo está definido, es una gran masa de trabajadores no empleados que están dispuestos a trabajar ni bien les sea demandado. Dado que la fuerza de trabajo ha sido convertida en mercancía, rigen para ella las mismas “leyes” que para el resto de las mercancías: un exceso de oferta hace caer el precio, en este caso, el salario. Por lo tanto, el EIR permite mantener un salario bajo, siendo útil a la extracción de plusvalía.

En resumen, podría decirse que, en este esquema, el EIR es un factor que influye en la determinación del salario de los trabajadores empleados. Además, es importante resaltar que el mercado de fuerza de trabajo no es natural, sino el resultado de una transformación, en la que los trabajadores no tienen otra opción más que vender su fuerza de trabajo para subsistir.

Neoclásicos

Para la teoría neoclásica, el “mercado de trabajo” no es más que un mercado más. Por lo tanto, operan las mismas reglas que para todos los mercados.

El nivel de empleo lo van a definir las empresas, de acuerdo a su demanda. En este caso, las empresas demandarán trabajadores hasta que el salario (precio del trabajo) que tienen que pagar por un trabajador adicional se iguale con el ingreso del producto marginal que este genere; es decir, cuando el salario sea igual al ingreso que el último trabajador incorporado le reporta a la empresa se determina la cantidad de trabajadores demandados.

En este esquema, si el salario es menor al ingreso que le reporta contratar un trabajador nuevo, será contratado. Por el contrario, si el salario sube, la demanda de empleo disminuirá.

Por el lado de la “oferta de trabajo”, los trabajadores deciden si trabajan de acuerdo al costo de oportunidad que posee su ocio. Esto implica que, cuando el salario es alto, el costo de oportunidad de su ocio es mucho y genera incentivos a “ir a trabajar”. Por el contrario, un salario bajo determina la elección del ocio.

Como todo mercado, la igualación entre la demanda y la oferta de trabajo se da mediante su mecanismo de ajuste automático (el salario). De esta forma, el salario de equilibrio de mercado (estable y permanente) determinará la cantidad de trabajadores que las empresas demandarán que, a su vez, será igual a la cantidad de trabajadores que estarán dispuestos a sacrificar su ocio a ese nivel de salario.

En este contexto, no hay lugar para el desempleo, ya que a un determinado salario los trabajadores “decidirán” si desean o no trabajar. En todo caso, el desempleo es friccional y será el resultado del pasaje de un empleo a otro. El desempleo no es permanente para esta teoría.

Keynesianos

A raíz de lo experimentado por EE.UU. en la crisis del '29, en donde los salarios eran muy bajos, los trabajadores estaban dispuestos a trabajar por el mismo, y aun así, las empresas no estaban dispuestas a contratar trabajadores, la teoría neoclásica se encontró ante un fenómeno que no pudo explicar y del que no puede salir con sus “artilugios teóricos”. En este contexto es que John Maynard Keynes (1883-1946) escribe la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* (1936) (*Teoría General*). En la misma, discute contra el “no reconocimiento” del desempleo por los “clásicos”³.

³ Keynes llama “clásicos” a los que hoy se conocen como neoclásicos, más precisamente a Marshall, Pigou, Walras, Menger y Jevons.

Keynes va a definir tres tipos de desempleo: el voluntario, el friccional y el involuntario. Los dos primeros son los que sí considera la teoría neoclásica. Sin embargo, el tercer tipo de desempleo es una de las novedades que se encuentran en la *Teoría General*. Mientras la teoría neoclásica asociaba el problema de la demanda de empleo a una cuestión de salario (si no se demanda es porque es muy alto), Keynes va a enfatizar el vínculo que existe entre el nivel de actividad y el empleo.

De acuerdo a los neoclásicos, como el “mercado de trabajo” es un mercado más, el equilibrio general implica que todos los mercados se encuentran en equilibrio. Por el contrario, Keynes demostró que es posible que exista equilibrio con desempleo y eso se debe a que es la decisión de cuánto quieren producir las empresas (en base a sus *expectativas* de venta) la que determina la cantidad de trabajadores que van a emplear. Por lo tanto, si sus *expectativas* son “malas”, su producción será baja y demandará pocos trabajadores.

En este marco, el salario ya no es el mecanismo de “ajuste automático” del mercado de trabajo, sino que el empleo pasa a ser una variable endógena del nivel de actividad. Si bien Keynes reconoce la “inflexibilidad a la baja” del salario nominal por cuestiones subjetivas de los trabajadores y la presencia de los sindicatos, aun así, el ajuste automático nunca se produciría porque no es el salario el que determina el nivel de empleo.

Algunas consideraciones adicionales

Hasta aquí, se abordaron las distintas formas en que conciben al “Mercado de Trabajo” las escuelas del pensamiento económico. Esto permite resaltar dos cuestiones. La primera está relacionada con “la posibilidad de elegir” del trabajador entre trabajar y no trabajar; y la segunda, respecto al carácter estructural del desempleo.

En cuanto a la primera cuestión, es importante hacer notar que sólo la teoría marxista y keynesiana consideran que los trabajadores no son quienes eligen entre trabajar y no trabajar. Alguien elige por ellos: el capital. Para los marxistas, los obreros sólo cuentan con su fuerza de trabajo para reproducirse porque han sido despojados de los medios de producción. Por

su parte, los keynesianos condenan el no reconocimiento de los neoclásicos del desempleo involuntario. Es decir, en la realidad, hay trabajadores que desean trabajar y no logran ser empleados por las empresas, ni siquiera a un salario bajo.

Claramente, hay diferencias entre ambas teorías, pero aportan desde distintos lugares la “no opción a trabajar”. Los marxistas sostienen que no tienen otra propiedad privada más que su propio cuerpo para vender; podría decirse que es una perspectiva desde el lado de la oferta de fuerza de trabajo. Mientras que los keynesianos argumentan que, por más que los trabajadores deseen trabajar, son las empresas las que deciden si ellos se encuentran (o no) empleados; lo que podríamos considerar como una visión desde el lado de la demanda.

Respecto del carácter estructural del desempleo, es importante hacer notar que, desde el momento en que se considera al desempleo (EIR en Marx y Desempleo Involuntario en Keynes) como una categoría, es decir, se entiende que existe, se está dando cuenta de un fenómeno inherente a la forma en que se organiza la producción (y reproducción) de la sociedad. En esta línea, cobra sentido que el capitalismo actual tome como economía dominante a aquella que lo niega como un problema estructural.

Esto hace pensar en los efectos que el desempleo trae para la sociedad en su conjunto, además de las consecuencias que tiene en los trabajadores que no pueden vender su fuerza de trabajo. Si el desempleo presiona a los salarios a la baja, se da una situación en la que los empleados y los desempleados tienen dificultades para autorreproducirse. En esta misma línea, ¿qué sucede con toda la población que no puede reproducirse dentro de los “límites” del “mercado de trabajo”? Si bien hasta ahora se utilizó el concepto de EIR, el de *superpoblación relativa* es más abarcativo y da cuenta de toda la población que se encuentra por fuera de la “esfera de la producción de mercancías”⁴ y que, aun así, se autorreproduce.

Esto último está vinculado con el rol o función que ocupan los trabajadores de los sectores de la economía popular en el modo de producción capitalista. Estos trabajadores se encuentran por fuera del mercado de trabajo, y también de la economía formal y registrada.

⁴ La diferencia entre mercancías y no mercancías es una discusión que no se abordará en este trabajo por cuestiones de espacio.

Esto determina que la economía popular es un canal por el cual la superpoblación relativa subsiste y, de esta forma, podría decirse que es funcional al capitalismo, ya que funciona como contención y salida hacia la subsistencia que el “mercado de trabajo” no permite.

Trabajo informal, economía popular y masa marginal

Con la metodología que se utiliza para medir el mercado de trabajo actualmente, el llamado “trabajo informal” queda reducido a un “subgrupo” del trabajo no registrado (Gallart, 2007, p. 96), es decir, trabajo que no realiza aportes a la seguridad social y que, por lo tanto, no se encuentra protegido. Si bien en muchos de los casos puede ser efectivamente trabajo que no se encuentre registrado y, por ende, no protegido, la limitación que se encuentra es que se está observando al trabajo informal con la lógica del trabajo formal, cuando en realidad son cosas diferentes.

Desde la economía popular, entendiéndola como el

[...] conjunto de procesos de producción y consumo, así como cualquier otro tipo de actividades de intermediación y servicios cuando éstas se realizan fuera de la órbita del mercado de trabajo, es decir, sin patrón, y siempre que no se cumplan las lógicas de acumulación de capital y reparto (Narodowski, 2013, p. 103-104).

Todo trabajo que se realiza por fuera del mercado de trabajo formalizado podría ser considerado como “trabajo informal”. El mismo está relacionado con prácticas que hacen a la reproducción de la vida del trabajador y su familia y que, por la lógica de la economía capitalista, se encuentran por fuera de la “economía formal”. Por lo tanto, este concepto podría ser más que el trabajo no registrado y no protegido.

En otra línea, de acuerdo a las propias definiciones de cuándo se considera a un trabajador “empleado”, quedan fuera de este concepto el trabajo que está estrechamente vinculado con la reproducción de la fuerza de trabajo, dicho en otros términos, el trabajo reproductivo en el hogar cuando no es remunerado (Neffa *et al.*, 2000, p. 15). De esta forma, no solo que no es considerado “empleo” sino que además está catalogado dentro de la Población Económicamente Inactiva, como si todo ese trabajo (no remunerado) fuese invisible.

Con los elementos aportados, se entiende que el trabajo informal no da cuenta de los trabajadores no registrados. El trabajo no registrado tiene una lógica de evasión impositiva y de reducción de costos que tiene implicancias en la seguridad social del trabajador y que fue resultado de políticas económicas neoliberales de los años ‘90 (Gallart, 2007, p. 86). Por el contrario, el trabajo informal es trabajo productivo y reproductivo que sostiene y permite que subsistan los trabajadores que fueron expulsados por la economía formal (capitalista). En los términos de Nun (1969, 2000), podríamos decir que forman parte de la *Masa Marginal*, ya que son parte de la superpoblación relativa, pero que no se encuentran dentro del Ejército Industrial de Reserva.

En relación con lo anterior, es importante destacar que el trabajo informal es funcional al resto de la economía (considerada formal) debido a que brinda los medios de vida que esta última no. Por lo tanto, se habilita a dejar de considerar al trabajo informal como sinónimo (o subgrupo) del trabajo no registrado.

Por último, si bien trabajo informal y no registrado no son lo mismo, hay una cuestión que no se trabajó y que se mencionará brevemente: la protección de la seguridad social que el trabajo informal no tiene. Esto representa una deuda que en parte se ha ido mejorando en Argentina en los últimos años con la creación del Monotributo Social y con las políticas de Inclusión Social implementadas por el Gobierno Nacional (Asignación Universal por Hijo, por ejemplo) que le permite acceder a una cobertura médica, pero sin embargo estos trabajadores no podrán acceder a una jubilación, a menos que, llegado el momento, financien todos los aportes que exige la ley (siempre y cuando exista la posibilidad). Esto representa una brecha entre los trabajadores del sector “formal” y los del sector “informal”, más aún, teniendo en cuenta lo importante que es para la reproducción de la fuerza de trabajo la existencia de este sector “informal”.

Reflexiones finales

A lo largo de este ensayo se intentó abordar la cuestión del “mercado de trabajo” y el “trabajo informal”. Para ello, se trabajó, en primer lugar, sobre el origen del primero como tal y se expuso que no es algo que existió siempre, ni mucho menos que es natural. El “mercado de trabajo” fue un proceso de proletarización (violento) del campesinado en el que se los

despojó de los medios de trabajo y se los obligó a vender su fuerza de trabajo.

Luego, se presentó cómo ven al mercado de trabajo las principales escuelas económicas. Y ello permitió confrontar a las teorías marxista, neoclásica y keynesiana sobre la cuestión de la elección de trabajar o no hacerlo. La teoría marxista y la keynesiana coinciden en que los trabajadores no tienen injerencia en esa elección, como sí lo sostienen los neoclásicos, aunque por diversas razones. Mientras los marxistas argumentan que no tienen otra opción (sino se mueren), los keynesianos dicen que lo determinan las empresas y no los trabajadores.

Por último, se abordó la cuestión del trabajo informal y se intentó “desprenderlo” del concepto de trabajo no registrado. En esa sección del ensayo, se aportaron elementos que permiten pensar al trabajo informal desde una lógica propia y no por oposición a la economía formal, ya que es resultado de la exclusión que esta última genera. En esta línea, el trabajo informal es el trabajo productivo y reproductivo que posibilita que la fuerza de trabajo expulsada del mercado de trabajo (y aquella que es mal remunerada) pueda vivir.

Referencias

- DOBB, M. 1971 [1946]. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 193 p.
- GALLART, M. 2007. Enfoques actuales sobre el sector informal. In: E.Y. MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL DE LA NACIÓN, *ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y EMPLEO, Enfoque transversal*. Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, p. 81-103.
- KEYNES, J.M. 1936. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 337 p.
- MARX, K. 1867. *El Capital*. 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, Tomo I, 729 p.
- MARX, K. 1885. *El Capital*. 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, Tomo II, 527 p.
- MARX, K. 1894. *El Capital: Crítica a la economía política*. 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, Tomo III, 953 p.
- NARODOWSKI, P. 2013. Una estrategia para sostener la actual alianza política y profundizar el cambio estructural. *Realidad Económica*, 279:101-131.
- NEFFA, J.C.; PANIGO, D.T.; PÉREZ, P.E.; PERSIA, J. 2000. *Actividad, Empleo y Desempleo: Conceptos y Definiciones*. Buenos Aires, Trabajo y Sociedad, 95 p.
- NUN, J. 1969. Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2):180-225.
- NUN, J. 2000. *Marginalidad y Exclusión*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 321 p.
- POLANYI, K. 2007 [1957]. *La Gran Transformación*. 1ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 400 p.

Submitted: 28/09/2015
Accepted: 12/09/2016